

La adaptación ática de ὥς como conjunción final a partir del s. V a.C., en una nueva perspectiva

JORDI REDONDO

El siglo V a.C. fue testigo de un elevado número de innovaciones lingüísticas que activaron profundamente la evolución de la lengua griega. Uno de estos fenómenos fue la introducción de ὥς como conjunción final. Ciertamente es que ya desde Weber se ha creído que ὥς fue siempre apta para estas construcciones (1). En nuestra opinión, sin embargo, esta conjunción sólo tuvo un valor modal que podamos considerar antiguo y a la vez común a todos los dialectos (2). Por tanto, coincidimos con Schwyzer al negar el valor final originario de ὥς (3).

Una vez fijado el carácter de innovación que supone la introducción de esta antigua forma de instrumental del tema del relativo en el sistema de las oraciones finales, expondremos brevemente las teorías que dan cuenta del hecho: para Goodwin la causa estriba en las ventajas expresivas de ὥς, como conjunción modal-final, frente a las más neutras ἄν y ὅπως (4). De muy similar naturaleza es el razonamiento de Monteil, que refiere la extensión del uso de ὥς como conjunción de subordinación final al prestigio literario que le confería su predominio en la lengua del drama (5). También se ha justificado el uso de ὥς por razones de comodidad métrica y fónica para los poetas (6), de la que surgiría

(1) Cfr. Ph. Weber, *Entwicklungsgeschichte der Absichtssätze, I-II*, Würzburg 1884-85, II, p. 99; Id. B. Rosenkranz, "Der lokale Grundton und die persönliche Eigenart in der Sprache des Thukydides und der älteren griechischen Rednern", *IF* 48, 1930, pp. 127-175, esp. pp. 166-167.

(2) Cfr. E. Hermann, *Die Nebensätze in den griechischen Dialektschriften in Vergleich mit den Nebensätzen in der griechischen Literatur*, Berlin & Leipzig, 1912, p. 265: "Ich bin nicht abgeneigt, anzunehmen, dass die finale Bedeutung ehemals gemeingriechisch und auch urgriechisch war". Como veremos más adelante, la presunción de Hermann no será corroborada por los datos epigráficos y literarios.

(3) Cfr. E. Schwyzer, *Griechische Grammatik I-II*, München, 1950 (4ª ed.), II, p. 672. Recientemente, H. Hettrich, "Zur Entwicklung der Finalsätze altindogermanischen Sprachen", *ZVS* 100, 1987, pp. 219-237, propone que el indoeuropeo predialectal conoció auténticas oraciones subordinadas finales que tanto en védico como en griego pueden distinguirse perfectamente de las modales. Semillante teoría, que sigue a R.J. Jeffers & W.J. Pepicello, "The Expression of Purpose in Indo-European", *IF* 84, 1979, pp. 1-16, no parece ser corroborada ni por los textos, los griegos al menos, ni por cuanto sabemos de la creación de modos de expresión propiamente finales.

(4) Cfr. W.W. Goodwin, *Syntax of the Moods and Tenses of the Greek Verb*, London, 1966, pp. 400-403. Así, en la p. 400 afirma que "Xenophon felt the original force of ὥς as a relative adverb of manner".

(5) Cfr. P. Monteil, *La phrase relative en grec ancien*, Paris, 1963, p. 403.

(6) Cfr. S. Amigues, *Les subordonnées finales par ὅπως en attique classique*, Paris, 1977, pp. 99-100.

el predominio aducido por Monteil. Este, si bien rechaza la hipótesis de un uso jonizante (7), se refiere siempre a razones puramente estilísticas. En resumen, razones estilísticas y/o expresivas avalarían el incremento de las construcciones finales por medio de $\acute{\omega}\varsigma$.

Muy recientemente, la profesora García Novo ha propuesto, aun coincidiendo con Monteil en el magisterio de la lengua de los trágicos, otra posible causa de dicho incremento de uso: el rendimiento funcional de esta conjunción habría aumentado como consecuencia de su valor como término no caracterizado -valor neutro-, apto para todo tipo de empleos sintácticos (8).

Si pasamos al análisis de estas teorías, habremos de empezar por la especialización de $\acute{\omega}\varsigma$ en el papel de conjunción de alto valor expresivo y literario. Monteil centra este uso en la tragedia y la comedia (9). Pero nosotros creemos que hay que observar una gran prudencia respecto de conjunciones de tan diferente estructura métrica, ya que $\acute{\iota}\nu\alpha$, $\acute{\omicron}\pi\omega\varsigma$ y $\acute{\omega}\varsigma$ no presentan una distribución libre desde el punto de vista de la composición del $\kappa\acute{\omega}\tilde{\omega}\lambda\omicron\gamma$. Precisamente es $\acute{\omega}\varsigma$ la más rentable, y $\acute{\iota}\nu\alpha$ la menos interesante (= $\omega\omega$). Esta circunstancia ya invalidaría por sí sola el alegato en favor de la importancia del uso de $\acute{\omega}\varsigma$ en la lengua del drama; en general, puede decirse que la presencia de $\acute{\omega}\varsigma$ en los pasajes corales es baja en Esquilo y aún más en Sófocles (10); en segundo lugar, que el total de registros de ambos autores, excluidos los fragmentos, es de treinta y cinco en Esquilo frente a cincuenta y seis en Sófocles, con frecuencias de cinco y ocho por obra, respectivamente (11). Esta progresión certificaría la validez de las teorías de Goodwin y Monteil. En cuanto a Eurípides, cuya frecuencia se eleva aún a los once registros (12), nos interesa destacar tanto el incremento de la construcción con partícula, con lo que significa como síntoma de recharacterización de la expresión modal, y el de la construcción con optativo y sin partícula -piénsese en la preferencia que por este modo muestra Jenofonte- (13).

En conclusión, el uso de $\acute{\omega}\varsigma$ entre los trágicos permite afirmar que no se da de una manera uniforme, como solución sintáctica heredada, tal y como proponían Weber, Hermann y Rosenkranz. Muy al contrario, cada autor presenta más un uso determinado por gustos particulares que un patrón sintáctico definido. Parece claro, pues, que el fenómeno es de datación reciente y que en su relativa fortuna intervinieron factores de índole estilística. Cabe ahora plantear si responden a intereses de expresividad o de comodidad para el metro.

(7) Cfr. P. Monteil, *ibid.*

(8) Cfr. E. García Novo, "Esquema funcional de $\mu\acute{\iota}$ y $\acute{\omega}\varsigma$ en oración final y de temor", *Habis* 15, 1984, pp. 71-83, pp. 77-78 y 80; P. Monteil, *op. cit.*, p. 404.

(9) Cfr. P. Monteil, *op. cit.*, p. 403.

(10) Cfr. A. Pr. 156, Sept. 237, 627, Ch. 439, *Suppl.* 986; S. Ph. 1206, *El.* 1434 y 1441.

(11) Cfr. W. Dindorf, *Index Aeschyleus*, Leipzig, 1876, F. Ellendt & H. Genthe, *Lexicon Sophocleum*, Hildesheim, 1958 (= Berlin, 1872), s.u. $\acute{\omega}\varsigma$.

(12) Cfr. J.T. Allen & G. Italie, *A Concordance to Euripides*, Groningen, 1970 (= Berkeley & London, 1954), s.u. $\acute{\omega}\varsigma$.

(13) Cfr. W.W. Goodwin, *op. cit.*, p. 398; S. Amigues, *op. cit.*, pp. 235-236. A nuestro modo de ver, sin embargo, hay que seguir a V. Bers, *Greek Poetic Syntax in the Classical Age*, New Haven & London, 1984, p. 135, cuando aduce que el uso del optativo sin partícula, tanto en Píndaro como en la lengua del drama, y en ésta desde los pasajes líricos de la tragedia hasta los recitativos de Aristófanes, se constituyó no como una concesión a la lengua coloquial, sino como una mera alternativa sintáctica.

Tomaremos como muestra los registros de la comedia aristofánica. De entrada, destaca la escasez del número -diecisiete ejemplos (14)-, lo que a la vez niega que $\omega\varsigma$ fuera un auténtico comodín métrico, ya que su empleo es tan escaso (15). Además, tan baja frecuencia -1,54 registros por obra- nos obliga a situar el rasgo en la plena influencia de la lengua literaria, y no en la de la conversación diaria. Ratifica nuestro aserto la distribución de dichos registros, que es como sigue: a) en siete pasajes hay un evidente condicionamiento métrico, ya que ni $\omega\delta$ ni $\omicron\pi\omega\varsigma$ se acomodarían al verso como lo hace la suma de conjunción y partícula, $\omega\varsigma \alpha\gamma$, que ocupa dos posibles enclaves: en cuatro casos, la segunda sílaba larga de un yambo y la *anceps* del siguiente (16); en los otros tres, la primera sílaba larga y la breve de un mismo yambo (17); b) en los diez pasajes restantes actúa como denominador común su carácter netamente literario, pues se trata, en ocho casos, de secciones corales (18), y de imitaciones $\pi\alpha\rho\epsilon\omega$ $\rho\epsilon\omicron\theta\delta\delta\omicron\kappa\iota\lambda\lambda$ en los otros dos (19).

Se desprende de este análisis que Aristófanes utilizaba $\omega\varsigma$ como conjunción final porque veía en esta construcción, además de alguna nada despreciable ventaja métrica, el sello de un estilo elevado propio de la tragedia. Ahora bien, entre los trágicos se observa la progresión del uso de $\omega\varsigma$ final en la lengua del recitado; su aparición, que también estaría vinculada a una mayor aptitud métrica, no quedó, pues, restringida a los pasajes de gran solemnidad. Por otra parte, esta progresión no bastó para afianzar el uso de $\omega\varsigma$ final entre los reconocidos como conversacionales. Se concluye la negación de ese valor expresivo de que hablaba Goodwin, ya que, de haberlo habido, la comedia presentaría una frecuencia de uso al menos similar a la de Eurípides, cuando la relación es de uno a siete a favor de este último. Si recurriéramos a un nuevo expediente, el de la naturaleza homérica del rasgo, tropezaríamos con dos serias objeciones: en primer lugar, la progresión aludida no parece indicar que el rasgo responda a su consideración de estilema propio de la épica (20); en segundo lugar, también hay un incremento de uso conforme pasamos del $\omicron\pi\eta\rho\epsilon\iota\kappa\alpha\tau\alpha\omicron\varsigma$ Esquilo al sofisticante Eurípides. Esta situación no es nada favorable a los intereses de quien aduzca el recurso del homerismo.

Pasaremos ahora al examen del empleo de $\omega\varsigma$ final en Jenofonte, en el que se registran hasta noventa y un ejemplos, ocho de ellos con partícula (21). Una primera posibilidad sería la propuesta por Mme. Amigues en el sentido de admitir

(14) Cfr. O.J. Todd, *Index Aristophaneus*, Cambridge (Mss.) 1932, s.u. $\omega\varsigma$.

(15) Cfr. E. García Novo, *op. cit.*, p. 81.

(16) Entre los yambos primero y segundo, Ar. Av. 1509; entre el segundo y el tercero, Ar. V. 113, Av. 1454 y Th. 601.

(17) En el primer yambo, Ar. Pl. 112; en el segundo, Ar. Av. 1549 y Ec. 57.

(18) Ar. Lys. 687, 1264, 1305, Ec. 286, 297, P. 1156, Ra. 1340, V. 425.

(19) Ar. Ach. 43-44, donde el heraldo dice con paródica solemnidad: $\pi\alpha\rho\epsilon\iota\tau\prime \epsilon\varsigma \tau\omicron \rho\epsilon\omicron\theta\delta\delta\omicron\kappa\iota\lambda\lambda$ $\omega\varsigma \alpha\gamma \epsilon\lambda\tau\omicron\varsigma \eta\tau\epsilon \tau\omicron\upsilon \kappa\alpha\theta\alpha\rho\mu\alpha\tau\omicron\varsigma$; Av. 1337-1339, donde el parricida parece parafrasear un motivo lírico, acaso pindárico: $\epsilon\tau\omicron\iota\lambda\lambda\alpha\upsilon \alpha\gamma\epsilon\tau\omicron\varsigma \upsilon\pi\eta\mu\epsilon\tau\alpha\varsigma / \omega\varsigma \alpha\gamma \pi\omicron\tau\alpha\theta\epsilon\iota\eta\gamma$ $\upsilon\pi\epsilon\epsilon \lambda\tau\omicron\rho\upsilon\gamma\epsilon\tau\omicron\upsilon / \rho\alpha\delta\omicron\kappa\alpha\varsigma \epsilon\pi\prime \omicron\iota\theta\mu\alpha \lambda\iota\mu\upsilon\lambda\theta$.

(20) Cfr. Ph. Weber, *op. cit.*, II, p. 398, donde se nos ofrece una cifra de sesenta y dos casos de uso de $\omega\varsigma$ con valor final, treinta y ocho de los cuales con partícula; el valor modal originario es muy a menudo más fuerte que el matiz final, creemos.

(21) Cfr. Ph. Weber, *op. cit.*, p. 398.

que esta notable presencia, inusual entre los autores de los diversos géneros en prosa, se debería a una influencia dialectal (22). Esta teoría parte de la hipótesis de que Jenofonte utiliza una lengua mixta, producto de su larga permanencia en el Peloponeso y de su relación con mercenarios llegados de toda Grecia (23). Pero hoy en día sabemos ya que hay una verdadera razón que da cuenta de esta serie de fenómenos: la conformación de la *koiné* a partir de la integración de elementos áticos y jónicos, literarios y no literarios. Que es la historia de la lengua la que puede resolver de forma satisfactoria cuestiones como la presente, lo certifica el hecho de que sólo una evolución de las construcciones sintácticas clásicas posibilita, en un momento dado, la extensión de un rasgo. En caso contrario, habríamos de pensar que de un día para otro alcanzó ὥς el relieve expresivo que hasta entonces acusa por franco defecto.

Un buen punto de reflexión inicial es la ya mencionada observación de García Novo en cuanto a que ὥς presenta un gran rendimiento funcional porque es una conjunción poco caracterizada, apta para una amplia multiplicidad de usos (24). No obstante, nosotros creemos que la extensión del empleo de ὥς se debe a otro factor, también de naturaleza específicamente sintáctica: la constitución de un doblete de fácil identificación para los hablantes, el de las conjunciones ὅπως y ὥς, ambas de origen relativo-modal, y apto tanto para la introducción de las oraciones completivas como para la de las finales. Esta es, en nuestra humilde opinión, la explicación que buscábamos. En otras palabras, no es la aparición de ὥς en la lengua del drama la causa de que un autor posterior lo acomode a su estilo personal, sino la modificación de la estructura sintáctica heredada por los hablantes áticos de la época clásica. En esta estructura figuraban dos conjunciones completivas, ὥς y ὅτι, y una final, ὅπως (ἀν). Pero la que recibieron los hablantes del siglo IV, y que prenuncia la consagración de la *koiné*, contempla la integración de ὅπως como conjunción completiva y la preponderancia de ἐνδ-
-sentida, apenas dos generaciones antes, como un jonismo propio tan sólo de literatos con pretensiones- como conjunción final. Al mismo tiempo, ὅτι va afirmándose como la conjunción completiva por excelencia, una vez difuminada la antigua distinción entre las oraciones de valor completivo-modal y sentido subjetivo, introducidas por ὥς, y las oraciones puramente completivas, de sentido objetivo, introducidas por ὅτι. Tenemos, pues, los siguientes fenómenos:

1. ὅτι desplaza a ὥς como conjunción completiva.
2. ἐνδ desplaza a ὅπως como conjunción final.
3. ὅπως se integra plenamente entre las conjunciones completivas, en razón, evidentemente, de unos valores expresivos de carácter relativo-modal de que carecía, en cambio, la conjunción ὥς; los valores modales de ésta retroceden hasta desaparecer, en beneficio de un carácter neutro, poco marcado desde el punto de vista sintáctico y estilístico.

(22) Cfr. S. Amigues, *op. cit.*, p. 103.

(23) Cfr. O. Hoffmann & A. Debrunner & O. Scherer, *Historia de la lengua griega*, Madrid, 1973, pp. 182-185; L. Gautier, *La langue de Xénophon*, Genève, 1911, pp. 142-143.

(24) Cfr. E. García Novo, *op. cit.*, pp. 77-78 y 80.

Para que el esquema fuera del todo rentable tan sólo era preciso el restablecimiento de la simetría del sistema, con arreglo a un principio de evidente economía estructural. Este restablecimiento pasaba por un cuarto fenómeno, a saber, la constitución del doblete $\sigma\pi\omega\varsigma - \acute{\omega}\varsigma$, en igualdad de usos: completivo y final a un tiempo; a ello contribuía muy mucho la misma "desmodalización" de $\acute{\omega}\varsigma$, como nos indicaba la progresión de su recharacterización por medio de $\acute{\omega}\lambda$. Un esquema gráfico nos mostrará las etapas del proceso que estamos describiendo (25):

I (situación heredada)

Conjunciones completivas	Conjunciones finales
$\sigma\tau\iota$	$\sigma\pi\omega\varsigma$ ($\acute{\omega}\lambda$)
$\acute{\omega}\varsigma$	

IIa (innovaciones áticas de la segunda mitad del s. V)

$\sigma\tau\iota$	$\iota\eta\alpha$
$\acute{\omega}\varsigma$	$\sigma\pi\omega\varsigma$
$\sigma\pi\omega\varsigma$	

IIb (regularización del sistema, simultánea a IIa)

$\sigma\tau\iota$	$\iota\eta\alpha$
$\acute{\omega}\lambda$	$\sigma\pi\omega\varsigma$
$\sigma\pi\omega\varsigma$	$\acute{\omega}\varsigma$

En cuanto a la profusión con que aparece el uso de $\acute{\omega}\varsigma$ final en Jenofonte, extraña por el contraste que representa con el resto de prosistas de la época clásica: así, $\acute{\omega}\varsigma$ con valor final, con o sin partícula, es $\acute{\omega}\pi\alpha\lambda$ en Tucídides, Antifonte, Andócides, Lisias y Demóstenes (26), y falta en un autor como Platón. En Heródoto se acreditan, en cambio, hasta treinta ejemplos (27). Pero si procedemos a su análisis, observamos que este $\acute{\omega}\varsigma$ final aparece en siete pasajes

(25) La fijación de una más precisa cronología relativa no sólo no parece aconsejable, a tenor de la exigüidad de los datos de que disponemos; tampoco es necesaria para la descripción y comprensión del fenómeno.

(26) Cfr. G.A. Bétant, *Lexicon Thucydideum, I-II*, Hildesheim, 1961 (= Genève, 1843-47); F.L. Van Cleef, *Index Antiphonteus*, Hildesheim, 1964 (= New York, 1895); L.L. Forman, *Index Andocideus, Lycurges, Dinarcheus*, Amsterdam, 1962 (= Oxford, 1897); S. Preuss, *Index Demosthenicus*, Hildesheim, 1963 (= Leipzig, 1892), siempre s.u. $\acute{\omega}\varsigma$. Cabe precisar que los $\acute{\omega}\pi\alpha\lambda$ de Antifonte, Andócides y Demóstenes son, respectivamente, Antipho VI 15, And. I 99 y Dem. XXIV 146; en Antipho III γ 6 $\acute{\omega}\varsigma$ es completivo, cfr. S. OT 780; And. IV 23 sí presenta un $\acute{\omega}\varsigma$ final, pero este discurso ha sido reconocido como espurio por la mayor parte de los críticos, cfr. Fr. Blass, *Die attische Beredsamkeit von Gorgias bis zu Lysias, I*, Leipzig, 1887, pp. 338-339; G.A. Kennedy, "The oratory of Andocides", *AJPh* 29, 1958, pp. 32-43, p. 32; S. Feraboli, "Lingua e stile della orazione Contro Alcibiade atribuita ad Andocide", *SIFC* 44, 1972, pp. 5-37 y "Ancora sulla IV orazione del corpus Andocideum", *Maia* 26, 1974, pp. 245-246; contra, K.J. Dover, *Lysias and the Corpus Lysiacum*, Berkeley & Los Angeles, 1968, pp. 191-192. En cuanto a Dem. VI 37, se trata de un uso modal con infinitivo, asimilable a los tipos parentéticos de locuciones como $\acute{\omega}\varsigma$ εἰκόσ, $\acute{\omega}\varsigma$ εἰκόσδε, o el estudiado por J.L. García Ramón, *EC* 26, 1984, pp. 75-82. $\acute{\omega}\varsigma$ παραλὰ ἐτῶν.

(27) Cfr. J.E. Powell, *A Lexicon to Herodotus*, Hildesheim, 1960 (= Cambridge, 1938), s.u. $\acute{\omega}\varsigma$.

como una alternativa estilística de $\acute{\iota}\nu\alpha$, a modo de *uariatio* (28); en siete más, prima el valor original, modal-consecutivo (29); en tres pasajes admite un análisis más completivo que final, ya que depende de los verbos $\kappa\epsilon\lambda\epsilon\upsilon\omega$, $\delta\iota\alpha\kappa\epsilon\lambda\epsilon\upsilon\sigma\acute{\alpha}\mu\epsilon\iota\omicron\iota$ y $\alpha\pi\omicron\sigma\tau\acute{\epsilon}\lambda\lambda\epsilon\iota\nu$ (30); por último, hay que reseñar un hecho de la máxima notabilidad: este $\acute{\omega}\varsigma$ final herodoteo aparece aún en díptico correlativo (31). Por tanto, y en conclusión, tenemos un $\acute{\omega}\varsigma$ final del todo irregular, supeditado aún a su carácter modal tanto por la indefinición que presenta como por su dependencia respecto de la construcción correlativa. La rúbrica del empleo de $\acute{\omega}\varsigma$ como simple recurso estilístico nos ratifica en la impresión de que en ningún caso podemos calificar a este fenómeno de "jonismo", y menos aún como "usual en la lengua de la prosa". Si repasamos ahora los ejemplos acreditados por la epigrafía, constataremos que en los dos solos casos dados en el s. V a.C. nos hallamos, respectivamente, con un claro valor modal en el más antiguo y *uariatio* con $\acute{\iota}\nu\alpha$ en el más reciente (32); en los demás, sin excluir el valor genérico, de naturaleza modal, y aun la recaracterización por medio de la partícula (33), el análisis final sólo es posible en inscripciones del s. III a.C. y siguientes (34).

En esta misma línea, pues, tenemos la certeza de que la importancia concedida por Jenofonte a este rasgo es tan sólo una cuestión de estilo, que no obedeció a influencia dialectal alguna (35). La prueba del carácter artificioso del uso de $\acute{\omega}\varsigma$ con valor final, sólo factible en textos de índole literaria, es que no lo acompaña ningún signo de vitalidad en la lengua de las inscripciones privadas, o

(28) Hdt. I 159, 4, I 185, 6, III 140, 4, VIII 7, 1, VIII 76, 2, IX 51, 3 y IX 104.

(29) Hdt. I 151, 1, III 85, 1, IV 97, 5, V 33, 1, VII 176, 4, VIII 16, 1 y VIII 76, 3.

(30) Hdt. I 159, 4, IX 22, 3 y IX 51, 4. Sobre el carácter intermedio de estos verbos entre el régimen de infinitivo dinámico y el de infinitivo declarativo, cfr. H. Kurzová, "Die Entstehung des deklarativen Infinitivs im Griechischen", *Eirene* 6, 1967, pp. 101-114, esp. p. 111.

(31) Hdt. I 5, 2, I 11, 2, IV 187, 2 y VIII 76, 3. H. Hettrich, *op. cit.*, p. 223, n. 15, afirma que en Homero no hay rastro alguno de correlación. Ahora bien, aun sin entrar en el carácter inequívocamente modal de pasajes como *Il.* 2, 362-363, donde $\acute{\omega}\varsigma$ permite un análisis tanto final como consecutivo, ¿cómo explica Hettrich estas correlaciones, y en Heródoto? Por otra parte, no creemos con Monteil, *op. cit.*, p. 347, que la correlación pueda entenderse como una innovación, sino que, justo al contrario, retoma la construcción díptica de la que surgieron buen número de oraciones subordinadas, entre ellas las modales.

(32) E. Hermann, *op. cit.*, p. 265, afirma documentar usos de $\acute{\omega}\varsigma$ final en Corcira, Heraclea, Mesenia, Corinto, Rodas, Fócide, Arcadia, Jonia continental y el Atica, amén de ejemplos dudosos en la Argólide, Tesalia y Lesbos. Hemos recurrido al índice de F. Hiller von Gaertringen, *apud* W. Dittenberger, *Sylloge Inscriptionum Graecarum, I-IV*, Hildesheim, 1960 (= Leipzig, 1915-1924, 3ª ed.), IV, de donde hemos obtenido ejemplos escasos en número y aún más escasamente favorables a las tesis de Hermann. Así, los dos del s. V a.C. son los de I 54, 5, $\acute{\omega}\varsigma \acute{\iota}\nu\alpha$, en una inscripción ateniense de ca. 450 a.C., y 86, 5, $\acute{\omega}\varsigma \acute{\iota}\nu\alpha$, en inscripción ateniense de 421/0 a.C.

(33) W. Dittenberger, *op. cit.*, I 279, 9 y 35, en ambos casos con partícula, en inscripción de Zelea, en la Jonia septentrional, de ca. 334/3 a.C.; II 559, 10, inscripción de Megalópolis de ca. 207 a.C., donde $\acute{\omega}\varsigma$ depende de $\pi\alpha\rho\alpha\kappa\alpha\lambda\acute{\epsilon}\nu\tau\omega$ y recuerda los ejemplos herodoteos de I 159, 4, IX 22, 3 y IX 51, 4.

(34) W. Dittenberger, *op. cit.*, II 543, 10, carta del emperador Adriano de 127 p.C.; II 559, *uid. supra*, 23 y 45; II 594, 10, inscripción de Micenas de 195 a.C.

(35) Tampoco hemos de creer, como S. Amigues, *op. cit.*, p. 236, que su preferencia por el optativo es un jonismo; hay que ver en ella una voluntad estilística de conferir a su obra una dignidad literaria que la distinga de los usos conversacionales. La propia Amigues, *op. cit.*, p. 177, reconoce la alternancia modal como forma de *uariatio* típica del arte jenfonteo.

en cualesquiera documentos sin mayores pretensiones. En la lengua de los papiros o en el Nuevo Testamento tampoco pasa de ser una rareza sintáctica, como una concesión al estilo de la prosa artística (36). En ésta, en cambio, sí que registramos, e incluso con la abundancia que en Jenofonte, el empleo final de $\omega\varsigma$: así sucede en Luciano, por ejemplo (37). Queda bien claro, pues, que el historiador ateniense utilizó, nunca de un modo exagerado, pero sí notable, una construcción que en momento alguno llegó a plasmarse en un hecho de lengua viva, puesto que fue creada tan sólo en un intento de regularización del sistema que no respondía a ningún valor intrínseco de la conjunción, ni el específicamente sintáctico, ni el expresivo, ni siquiera el estilístico o el métrico. Si aún quisiéramos insistir en la teoría de Monteil de que se trataba de un préstamo sintáctico procedente de la lengua de la tragedia, habremos de recordar que cualquier rasgo puede efectivamente integrarse en todos los niveles del sistema a pesar de tener un origen literario, siempre que también aparezca en la lengua de los géneros en prosa (38).

La regularización a que aludimos no triunfó ni en la lengua del drama ni en la de la prosa por lo que tenía de fenómeno sintáctico *condicionado por otros*, además de hallarse falto, no sólo de una auténtica tradición literaria -sí la tuvo, como hemos visto, en la prosa postclásica, acaso sobre el modelo jenofonteo-, sino también de un mínimo uso en cualquiera de los registros de la lengua conversacional: el intelectual, el popular, el de compromiso entre ambos, el familiar o el vulgar. Por otro lado, tampoco hemos de pensar que la polivalencia de $\omega\varsigma$ fue algo beneficioso en sí; al contrario, dado que no presentaba una correcta caracterización sintáctica le ocurrió como al optativo, que fue también ahogado por su propia multiplicidad de usos, amén de su indiferenciación morfológica respecto del subjuntivo. Diversa fue la suerte de $\acute{\omicron}\pi\omega\varsigma$, cuya mayor relevancia le permitió una cierta supervivencia frente a $\acute{\omicron}\tau\iota$ como conjunción completiva (39). En cuanto a $\omega\varsigma$, y sin perjuicio de la constitución del doblete que restablecía la simetría en el sistema, su degradación sintáctica y expresiva lo borró por completo de la *koiné*, y por tanto del griego moderno (40).

(36) Cfr. E. Mayser, *Grammatik der griechischen Papyri der Ptolemäerzeit, I-II*, Berlin & Leipzig, 1906-1926, II-1 pp. 258-261, y Fr. Blass & A. Debrunner, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen, 1949 (8ª ed.), p. 238.

(37) Cfr. H. Heller, *Die Absichtssätze bei Lukian, I-II*, Berlin, 1880, I pp. 295-317, y S. Chabert, *L'atticisme de Lucien*, Paris, 1897, p. 183.

(38) Cfr. A. López Eire, "Fundamentos sociolingüísticos del origen de la *koiné*", *CFC* 17, 1981-82, pp. 21-53, esp. pp. 28-33 y 50-51, con multitud de ejemplos.

(39) Para el uso de $\eta\omega\varsigma$ en griego moderno, *uid.* A. Mirambel, *Grammaire du grec moderne*, Paris, 1939, p. 189, y E. Schwyzer, *op. cit.*, II pp. 669-670.

(40) Cfr. A. Jannaris, *An Historical Greek Grammar*, Hildesheim, 1968 (= London, 1897), pp. 416-419, donde se señala que $\omega\varsigma$ "had disappeared from the language as a final conjunction" ya en los tiempos de la *koiné* -p. 416-, aunque desde muy pronto e incluso hoy día se documentan construcciones del tipo $\omega\varsigma \acute{\iota}\nu\delta$, $\omega\varsigma \nu\delta$, $\omega\varsigma \theta(\acute{\iota})\nu\delta$, etc. -pp. 418-419-.